

Trabajo ganador Premio Nacional de Periodismo

Fracasan los partidos

Categoría: Artículo de Fondo/Opinión

Autor: Ricardo Alemán

Medio: El Universal

DEBÍAN estar hartos preocupados las burocracias partidistas, las tribus de las formaciones políticas con registro y los presidenciables de todos los signos y colores; la partidocracia toda, ante la iniciativa que el próximo jueves hará pública junto con diversos grupos sociales el poderoso empresario Carlos Slim. Ese día se presentará "en sociedad" el Acuerdo Nacional para la Unidad, el Estado de Derecho, el Desarrollo, la Inversión y el Empleo. El escenario será el alcázar del Castillo de Chapultepec, en donde capitanes de empresa, líderes sindicales, intelectuales y líderes de opinión convocarán a todos los sectores sociales a la firma de un acuerdo político, económico y social que ponga por encima de ideologías, intereses partidistas y electorales la urgencia nacional de saludable convivencia política, desarrollo económico, empleo, inversión y seguridad pública. En pocas palabras, que desde la iniciativa de la sociedad civil se intenta establecer un proyecto de solución a los grandes problemas nacionales, desde la óptica del interés nacional, en el que se comprometan todos los actores sociales, más allá de sus intereses personales y partidistas.

La iniciativa surgió, por un lado, a partir de una preocupación que se generaliza entre todos los sectores sociales por los escasos resultados que han mostrado la democracia electoral, la alternancia y la transición, y que tienen que ver con la incapacidad que han mostrado los políticos y sus formaciones partidistas para ofrecer una respuesta realista, eficiente y sólida a los grandes problemas nacionales, sean el crecimiento económico, creación de empleos, combate a la inseguridad, justa aplicación de la justicia, educación, salud o el combate a la pobreza.

A partir del activismo de sus promotores pues quienes concibieron el acuerdo nacional y detonaron su realización son ese trípode empresarial, laboral e ideológico que integran Carlos Slim, Francisco Hernández Juárez y el ex presidente español Felipe González, podemos suponer que el Acuerdo Nacional para la Unidad, el Estado de Derecho, el Desarrollo, la Inversión y el Empleo quiere ser una moderna versión del español Acuerdo de la Moncloa alcanzado a la caída del franquismo como camino para la transición pactada luego de la dictadura que en México será llamado Acuerdo de Chapultepec. Pero lo interesante del asunto es que desde la sociedad civil se intenta el "atterrizaje planeado" de la democracia electoral, la alternancia en el poder y la transición democrática.

Y es que entre amplios sectores sociales; empresariales, sindicales y campesinos, y entre ciudadanos sin partido, la experiencia del gobierno del "cambio" ha resultado aleccionadora no por sus resultados positivos, sino por la parálisis institucional que impide los acuerdos necesarios, las alianzas indispensables y las reformas urgentes. Es decir, que si bien en México se vive una naciente democracia electoral, y son una realidad el fin del partido único, la alternancia en el poder y la incipiente independencia de los tres poderes, esos nuevos instrumentos políticos no son suficientes para romper la parálisis institucional.

El mejor ejemplo lo vimos a lo largo del gobierno del "cambio". Resulta que desde 1997, luego en los años 2000 y 2003, el partido en el poder no consiguió la mayoría legislativa en el Congreso. Los ciudadanos decidieron, en esas tres elecciones, que el Legislativo sería un poder sin mayoría absoluta para nadie. Ese reparto caprichoso de los diputados obligó a una rentable alianza entre el PRI y el PAN durante el gobierno de Zedillo rentable para los fines momentáneos de cada partido, pero que fue imposible en temas fundamentales durante el gobierno de Vicente Fox. Por las razones que se quiera personales, ideológicas, electorales, el PRI y el PRD no aceptaron aliarse con el gobierno de Vicente Fox y con el PAN para impulsar las "reformas estructurales" que propuso el gobierno del "cambio".

En el fondo, la nueva composición que configuraron en el reparto del poder los ciudadanos, luego de que echaran al PRI de la hegemonía en el poder presidencial, se ha traducido en una feroz lucha de y por el poder en donde los partidos, sus burocracias, dirigencias y aspirantes presidenciales han privilegiado sólo sus intereses más allá de la bondad o la maldad de las reformas propuestas por el Ejecutivo, que han dejado a esos partidos, a esos políticos profesionales y a sus presidenciables en calidad de estorbos para las aspiraciones ciudadanas.

La iniciativa que el jueves próximo presentará un grupo de ciudadanos encabezados por empresarios y particularmente por Carlos Slim, en realidad es la tarea que debieran realizar partidos, ideólogos partidistas y candidatos presidenciales.

Pero ante el fracaso de los partidos políticos en el estímulo y consolidación de la democracia, y ante el florecimiento de la cuestionable partidocracia ese monopolio del poder en el que los partidos y los políticos ya dejaron de ser el instrumento para convertir en gobierno los anhelos sociales, se hace necesaria la aparición de la sociedad civil organizada, esos anticuerpos siempre listos para combatir los desórdenes del cuerpo político y gobernante.

La gestación de ese cuerpo social que impulsará el Acuerdo de Chapultepec, y que en sus primeras etapas no incluirá a los partidos ni a los candidatos presidenciales, en el fondo es una llamada de atención social a los partidos, un voto de censura a los políticos profesionales, y un síntoma hartado saludable de que la sociedad civil mexicana va por delante de partidos y políticos, que entiende mejor la situación del país y que está dispuesta a dar los primeros pasos. Sólo falta saber si partidos y políticos entienden la lección. Al tiempo.

En el camino

Los viejos maestros del periodismo, esos que hoy son despreciados, enseñaban que el de la entrevista es el género periodístico más emparentado con el oficio y el arte del toreo. Un buen entrevistador, solían decir, es aquel que como un buen torero lleva al toro a sus terrenos, humilde lo capotea entre una que otra puya para ablandarlo, hasta que ya en el terreno corto le hace la faena con la muleta. El buen torero, decían, nunca se planta frente al callejón para recibir al toro de frente, porque corre el riesgo de ser cogido...

Por cierto, dicen los que saben que Francisco Gil fue mandado a salvar la imagen de Fox, luego que Salinas confirmó que en su casa se negoció la fallida reforma fiscal del gobierno del cambio"...

Nadie deberá perder de vista que maestros del SNTE presentarán una demanda por presunto enriquecimiento inexplicable contra la profesora Gordillo y su familia. Es una variante de la misma guerra... Regresa Eduardo Andrade a los reflectores. Es el encargado de comunicación social de un PRI que se dice nuevo.

aleman2@prodigy.net.mx